

EDITORIAL

El bienestar de Iquique

El pasado 20 de marzo el mundo conmemoró el Día Internacional de la Felicidad. Más que una efeméride simbólica, es una invitación a pensar el bienestar como objetivo social. En Chile, las cifras entregan un panorama contradictorio, ya que mientras el 74% de los chilenos se declara feliz o muy feliz, el país cae en los rankings internacionales del Informe Mundial de la Felicidad, lo que evidencia que sentirnos bien no siempre significa vivir mejor.

Y esto último bien lo saben los iquiqueños, ya que pocos lugares del país ofrecen una combinación tan generosa de paisaje, mar y clima como Iquique, ciudad que permite a sus habitantes disfrutar de su balnearios, del deporte al aire libre, de una caminata matinal por el borde costero o de un atardecer junto al Pacífico, lo que automáticamente puede cambiar el ánimo de forma positiva. Son privilegios naturales que inciden directamente

en la salud mental y emocional, pero que por sí solos no pueden sostener el bienestar de una persona, porque hay otras cosas que mejorar.

Iquique convive con rea-



Iquique convive con realidades que merman el potencial de felicidad de sus habitantes como el desempleo”.

lidades que merman el potencial de felicidad de sus habitantes como el desempleo, donde hay 18 mil tarapaqueños sin un trabajo según cifras INE, también la precariedad laboral con un alto número de trabajos informales (67 mil informales según la última medición), realidades que no

dan ni seguridad o proyección. La inseguridad también es un problema crónico que estresa a la ciudadanía y, en muchos sectores alejados del borde costero, el deterioro urbano y la suciedad erosionan la calidad de vida de los iquiqueños. Esto solo suma frustración ante una ciudad que parece no avanzar en estas materias.

Por lo mismo, el bienestar podría cimentarse tanto en el fortalecimiento de las bondades naturales que tiene la ciudad, pero también con un impulso a la economía, local, y mejorar los espacios públicos, haciendo que estos sean más limpios, seguros y bien mantenidos.

De todas formas, está claro que la felicidad también depende de factores más personales, como la familia, pero no deja de ser una gran ayuda que el sitio donde vivimos y nos desarrollamos sea una plataforma que brinde oportunidades, con un territorio seguro y atractivo en todos sus barrios.